Este texto procura explicar el sentido y alcance del libro del movimiento de los sin Techo, *Haciendo pedagogía desde la marginalidad*. Se trata, nos dice, de un libro de pedagogía que no hace referencia al educador y al educando, a cómo enseñar o evaluar ni incluye una lista de autores e ideas sobre la naturaleza de niños, niñas y adolescentes, sobre los materiales didácticos, sobre la disciplina en las aulas. Se trata, en definitiva, de un libro radicalmente pedagógico pero no en el sentido de la pedagogía institucionalizada, porque los Sin Techo no enseñan pedagogía sino que la hacen, sin burocratizar.

PALABRAS INTRODUCTORIAS A ESTE LIBRO DE PEDAGOGÍA[1]

Apreciadas, apreciados lectores.

Quiero proponerles de entrada, desde estas primeras páginas, una clave para comprender el sentido y el alcance de esta obra:

Ustedes tienen en sus manos un libro de pedagogía.

Mi afirmación puede abrir expectativas en más de una dirección: ¿quiere decir que aquí nos encontraremos con referencias al educador y al educando, a cómo enseñar, a la forma de llevar el trabajo en las aulas, a cómo evaluar?, ¿significa que nos moveremos en el marco de distintos autores que han especulado sobre la naturaleza de niños y adolescentes, sobre los materiales didácticos, sobre la disciplina en los establecimientos educativos?, ¿hablaremos sólo de los primeros ciclos y del polimodal?

Para todos esos interrogantes la respuesta es no.

Tienen ustedes en sus manos un libro radicalmente (es decir, de raíz) pedagógico, pero no en el viejo sentido de la pedagogía institucionalizada.

No hay aquí el más mínimo intento de hablar de la pedagogía. El Movimiento de los Sin Techo no enseña pedagogía, la hace, la viene haciendo desde más de dos décadas, la expresa en los materiales aquí incluidos, escritos de manera ininterrumpida desde 1993 al 2006.

El Movimiento hace pedagogía con los hechos y las palabras, en ese orden.

Toda palabra con pretensión pedagógica debería responder, inexorablemente, a la siguiente pregunta:

¿Desde dónde nos hablás?

Y a esta otra:

¿Qué, quién te sostiene, quién te legitima para educar?

Tienen más fuerza educativa una vivienda construida de manera solidaria y colaborativa, un título de propiedad de los espacios donde se vive, un centro de salud donde se hace el seguimiento de los niños desde antes de su nacimiento hasta la adolescencia, que todas las bibliotecas y los discursos pedagógicos del universo.

Los hechos, las prácticas sociales, educan; la palabra sostenida por ellos, posee un inmenso valor pedagógico.

Si está claro el "desde dónde", corresponde ahora detenernos en el cómo. Hay muchas maneras de hacer pedagogía. Paso a señalarles, lectoras, lectores, lo que no encontrarán en este libro:

- ⇒ Una pedagogía de la pura denuncia
- ⇒ Una pedagogía altisonante
- ⇒ Una pedagogía de la seducción
- ⇒ Una pedagogía de la soberbia
- ⇒ Una pedagogía enredada en manejos burocráticos
- ⇒ Una pedagogía lacrimógena
- ⇒ Una pedagogía altanera, prepotente

Convengamos desde ya que ninguna de esas formas corresponde al dignísimo trabajo de hacer pedagogía. Pero convengamos también que en más de una ocasión han asomado en nuestras tierras, con propósitos como movilizar las conciencias, tumbar el sistema, persuadir a cualquier precio en dirección a determinado proyecto social, crear compasión para asistir a los desvalidos…

Nada de eso aparece en las páginas siguientes: ni golpes bajos, ni proclamas, ni exhibiciones del dolor ajeno, ni retóricas encendidas, ni pretensiones de verdad absoluta, ni prédicas en torno al bien y el mal, ni gritos, ni invitaciones a sabe Dios qué paraísos en la Tierra.

Antes de pasar a las características de esa pedagogía, corresponde detenernos en los destinatarios de la misma. ¿A quién, a quiénes se dirige esta tarea educativa de los Sin Techo a través de sus hechos, sus prácticas y sus palabras? ¿Por qué estos más de trece años empecinados en una palabra sostenida en el diario *El Litoral* y otras formas de comunicación social?

¿Recuerdan la vieja expresión "educar al soberano"? Aquí la entendemos como educar a quien desde el Estado ejerce el poder. El Movimiento se ha propuesto, con esa labor ininterrumpida, educar al soberano, a la sociedad, a la ciudad y al sistema educativo. Los destinatarios de lo que muestra haciendo y lo que comunica diciendo son todos los seres que forman parte de esos grandes espacios del quehacer cotidiano, fundamentalmente en Santa Fe, pero también en otros sitios de nuestro país.

¿Hace falta educar al soberano, a la clase política? Sí, hoy, mañana, siempre. Como educamos para que los demás aprendan, necesitamos seres que antes de asumir y desde los cargos públicos aprendan constantemente de su país, de la gente, de la vida de quienes no participan equitativamente de la

distribución de la riqueza. Nada más terrible que una clase política que considera innecesario aprender de los gobernados. Recuerdo a un mandatario que dijo: “un presidente no tiene tiempo de pensar, para eso están sus ministros”. Si no se cuenta con ese tiempo, menos se contará con el requerido para aprender.

¿Hace falta educar a la sociedad y a la ciudad? Un legado precioso de los Sin Techo es la insistencia en acercar las culturas de Santa Fe, las dos culturas que dividen a la población; la tarea constante de integrar a ambas formas de vida y de concepción de la realidad; el llamado a cerrar la brecha entre los elegidos y los desposeídos. Tarea educativa que no ha asumido el Estado, ni tampoco las aulas. Esas dos culturas se dan como un hecho, como algo natural, como si siempre y para siempre estuvieran en el tejido social. Tal concepción, tal manera de vivir y percibir, cierran caminos al aprendizaje, nada puedo aprender del otro, nada puedo enseñarle, nada podemos compartir. Las constantes referencias del Movimiento a la ciudad no son casuales. El discurso se sitúa en espacios concretos, en estos lugares y no otros, en donde se transita, se vive, se goza y se sufre. Nada de abstracciones, estamos aquí, en la ciudad y desde ella hablamos, sentimos.

¿Hace falta educar al sistema educativo? Entramos aquí a terrenos resbaladizos. ¿Desde cuándo alguien se arroga la pretensión de hacer pedagogía con algo tan complejo, tan legitimado como el sistema educativo? El Movimiento tiene mucho para mostrar y para comunicar sobre las maneras de llevar la educación en nuestra patria. Los jardines maternales, las salas de informática, el sistema satelital de capacitación laboral, el trabajo con Internet sin cables…, son apenas algunas de las experiencias que interpelan las viejas rutinas escolares. Un sistema educativo que no aprende de la sociedad termina enredado en sus muros. Los Sin Techo se atreven una y otra vez a experiencias innovadoras, a búsquedas más allá de los marcos espaciales y temporales.

Pregunta fundamental en todo esto:

¿No se dirigen los textos aquí incluidos a los marginales?

Respuesta: sí y no. Sí porque corresponde de una vez por todas salirse del estereotipo de sectores sociales que nada leen, que nada reflexionan sobre su vida y su contexto. Los materiales circulan también en los barrios. No porque con dirigirse sólo a quienes viven en esos espacios no es suficiente. El soberano no suele vivir en las villas, por ejemplo. De modo que estamos ante una palabra abierta a la sociedad en su conjunto: a la clase política, a los universitarios, a los empresarios, a los educadores.

Ahora podemos pasar a referirnos a las características de esta pedagogía. Sinteticemos, en primer lugar, lo dicho en los últimos párrafos:

1. Una pedagogía que no se ancla, para nada, en las aulas, sino que se abre a toda la ciudad.

2. Una pedagogía que no se pierde en especulaciones sobre el educando y el educador, sino que se basa en hechos, prácticas e investigaciones, en el peso de los procesos sociales. El Movimiento no arriesga su palabra si no es sobre la base del conocimiento, y para conocer, investiga. No se trata de las investigaciones dirigidas a engordar la vaca del currículum vitae, no estamos para eso en tiempos tan duros como los actuales. Se investiga para conocer el desarrollo de los niños y niñas, la muerte de ancianos marginales, la violencia, las capacidades de aprender… Se investiga para profundizar en el hacer y en el decir (¿es que hay otro sentido para la investigación?).

3. Una pedagogía que reclama, de modo permanente, la recuperación del pasado y la conciencia del presente de cara, siempre, al futuro. El Movimiento se pregunta por el sentido de las fechas patrias, por el aniversario de la Constitución que nos legaron los hombres del siglo XIX, por los juegos de poder que llevaron a la constitución del 95, por la forma en que se reconocen y viven los espacios históricos. El Movimiento no cesa de referirse a los acontecimientos que ha ido viviendo la ciudad desde comienzos de los 90, con detalles de lo que sucede en los barrios, en la ciudad, en el contexto nacional e internacional. Y todo esto, hechos, prácticas, investigaciones, reflexiones, pasado y presente, de cara, de frente al futuro. Hace años que el discurso se orienta a cómo llegaremos al segundo Centenario de la patria. Una pedagogía de cara al futuro… ¿es que hay otra manera de hacer pedagogía?

4. Una pedagogía crítica, socialmente crítica, de los actos políticos, de las decisiones de los países en el plano internacional, de los medios de comunicación, de las limitaciones del sistema educativo, del consumo, de los estereotipos sociales, de los abusos del mercado. Podría multiplicar los ejemplos de esto último, como cuando se cruza la palabra con el diario *Le Monde Diplomatique*, que en una de sus notas afirma que “Argentina ya no existe”, o como cuando se plantea la posibilidad de que el príncipe Carlos de Inglaterra visite los barrios en los cuales trabajan los Sin Techo, o como cuando se plantea que en nuestro país ningún ministro de educación se ha retirado de su puesto por su ineficacia para atender a la pobreza. Hay en el espacio de las reflexiones pedagógicas una corriente llamada “pedagogía crítica” que no vamos a criticar aquí, porque tiene su sentido y su fundamento. Pero toda ella, al menos en las versiones que nos llegan desde los países industrializados, está muy lejos de esta relación con la práctica, con la vida de quienes conforman las poblaciones marginales.

5. Una pedagogía que reclama el aprendizaje en clave cultural: aprender del otro, aprender al otro, para poder enseñar. Uno de los graves, gravísimos, problemas del sistema educativo formal, en todos sus niveles, es que las y los educadores no son cultos en la cultura de sus estudiantes. Y cuando ello ocurre se vive una relación de lejanías, porque se habla desde exterioridades que poco y nada comunican. El aprendizaje en clave cultural es para el Movimiento un camino

necesario, imprescindible, para lograr la integración social en la ciudad y en el país. Sin integración no hay futuro, ni como patria ni como cotidianidad en los espacios de Santa Fe. En todo caso hay futuro, pero cada vez más terrible en lo que a condiciones de vida se refiere. Las dos culturas que constituyeron tradicionalmente nuestra nación no pueden continuar separadas, porque de esa brecha continuaremos cosechando lo que hemos cosechado hasta el presente: injusticia, desigualdad, sufrimiento, exclusión.

6. Una pedagogía que no deja fuera a nadie de los que padecen la marginalidad: niños, mujeres, ancianos, jóvenes… Los textos que integran este libro se mueven en una constante referencia a situaciones vividas, a través de testimonios, de cifras, de relatos que significan una fuerte personalización. Nada menos pedagógico que un discurso despersonalizado. La educación o pasa por los seres humanos o no pasa por ningún lado. Es terrible cómo el sistema educativo, y el discurso de los políticos, nos acostumbran a las abstracciones: tantos maestros, tantos desertores, tantos edificios, tanto dinero del presupuesto nacional… Frente a las abstracciones, a la mirada distante, los Sin Techo acercan situaciones, seres, experiencias.

7. Una pedagogía que no se avergüenza de hablar del amor a la patria, a sus símbolos, a sus espacios históricos. Que no sólo habla, sino que también investiga (como las páginas dedicadas a la creencia en “el día del locro”…), impulsa encuentros, promueve los recorridos por los monumentos de la ciudad, porque la ciudad educa siempre.

8. Una pedagogía no de la llaga y de la herida, no del resentimiento, sino de la esperanza; no de la ilusión superficial, no de la imaginación improvisada, sino de la construcción del futuro sobre la base de lo que vas haciendo en el presente.

9. Una pedagogía que no excluye la alegría, lo lúdico, la fiesta, porque los hombres se reúnen a cantar y reírse para hacer menos penosa la vida, como decía Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar.

10. Una pedagogía con capacidad de escándalo ante las diferencias sociales, firme en su búsqueda de justicia. Es ésta la piedra de todo el movimiento pedagógico de los Sin Techo: la capacidad de escándalo. Cuando ella se pierde, cuando todo vale y de-todo-me-río, no hay un sustento de sentido al quehacer educativo.

11. Una pedagogía profundamente política, de la polis, de Santa Fe y de la sociedad argentina. Estamos ante un movimiento político, de política social y política pedagógica, que protagoniza un intento permanente de impulsar una sociedad igualitaria y justa. Política en el precioso sentido del término: trabaja en y para la polis, para la integración de la ciudad, para la recuperación de la vida de tantos miles de seres sumidos en la marginalidad.

Es en este sentido que comencé a hablar de un libro de pedagogía. Queda ahora la tarea de continuar la lectura, hay mucho para aprender y comprender. Permítanme cerrar estas páginas introductorias con algunos momentos del texto que me llegaron al alma:

> "…la marginación social no sólo priva a los hombres de bienes económicos, materiales, educativos o laborales, sino que también los deja al margen del goce de los valores espirituales como el sentimiento religioso, el arte, la música o la simple belleza urbana."
>
> "En el sector marginal santafesino la proporción de ancianos es menor que en países africanos. La vida en la miseria es corta, a pesar de que el derecho a envejecer es tan importante como el derecho a la vida."
>
> "¿Cómo quieren la paz, si están sembrando la violencia?"
>
> "Es imprescindible que la cultura de la pobreza dialogue con la cultura de la ciudad."
>
> "Como los pobladores de la Buenos Aires del 1810, los marginados de hoy quieren saber de qué se trata el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda."
>
> "Es el ser humano real y concreto que necesita una ayuda ya, hoy. No puede esperar que se resuelva el expediente, porque su expediente se llama la vida o la muerte, la salud o la enfermedad, la comida o el hambre, el rancho o la casita."
>
> "En la villa ser madre es un acto heroico, un verdadero acto de amor."
>
> Hemos vivido un "magnicidio social de los pobres".
>
> "Hace poco el diario *Le Monde* ha dicho 'Argentina no existe más'. Amigo periodista del diario *Le Monde*, Argentina existe porque tiene una historia de sufrimiento, que está generando una cultura nueva, la cultura de una austeridad, la cultura de que cada hombre es mi hermano. No te engañes. Argentina para vos no existe más porque tu mundo es la macroeconomía y tu mundo está manejado por el *default* económico. Argentina existe, vení recorré este país, mirá los hombres y mujeres que desde sus limitaciones van a las fábricas, a las escuelas, ve la capacidad grande de sufrimiento de este pueblo. No te engañes. Argentina vive. Siempre hay una Vuelta de Obligado en la historia nacional."
>
> "Soñemos, soñemos, jamás dejemos que nuestras mentes se llenen de miedo. El mañana nos corresponde."

Daniel Prieto Castillo
19 de Marzo de 2006

[1] Presentación del libro del Movimiento de los sin Techo, Santa Fe, Argentina, *Haciendo pedagogía desde la marginalidad*, 2006.